

## OTROS PROYECTOS

Además de las grabaciones con La Comuna (1970 – 1975) y las de Las Plumas Atómicas (1982 – 1985), a lo largo de cinco décadas no he dejado de hacer música, componer –sobre todo en el piano y, sobre todo, canciones– y hacer grabaciones, bien sea solo o en compañía de otros músicos.

Después de La Comuna hice una serie de grabaciones con Patty Mackenzie, Salvador Torre y El Francés, en el estudio de Emilio Aboumrad, en Ciudad Satélite, México, (1977-1979).

A partir de fines de los años setentas y principios de los ochentas colaboré en una serie de canciones, grabaciones y discos con la cantante de blues Betsy Pecanins. Algunas de estas canciones se pueden escuchar en sus discos *El sabor de mis palabras* (1987), y *Nada que perder* (1994).

Después de Las Plumas Atómicas, hice una serie de grabaciones en una grabadora de carrete de cuatro canales, que se pueden escuchar en <https://www.albertoblancocollage.com/>, un sitio dedicado a mis collages. La música que acompaña las 36 series de collages del sitio fue compuesta, tocada y grabada por mí en 1987. Para ello trabajé con lo poco que tenía a mano: una grabadora TEAC de carrete abierto de cuatro canales, un teclado CASIO, un viejo órgano electrónico familiar, y un micrófono Shure. Como precaria mezcladora utilicé una doble cassettera. Eso es todo. En dos o tres pistas se puede escuchar a Dana Blanco, de dos años de edad entonces, cantando, tocando la armónica o llorando. Cada pieza está construida empalmando pistas (track on track) en la TEAC, y haciendo luego una muy primitiva edición de sonido en la doble cassettera. Andrés Blanco grabó con una TASCAM DR-22WL la música de 4 cassettes (cerca de 90 piezas), la editó y limpió de gis (hiss). A todas las piezas las llamé “Paisajes en el oído”, título que me gusta y que me sigue acompañando desde entonces en muchas de mis incursiones en la música.

En 1993 recibí, gracias a los oficios del poeta Ricardo Castillo, una invitación para grabar un disco con mis poemas para la Universidad de Guadalajara. La idea, originalmente, se reducía a grabarme leyendo mis poemas. Pero yo hice otra propuesta. El resultado de la misma fue el CD “El libro de los pájaros”, en el cual conté con la invaluable ayuda de dos músicos mexicanos excelentes: Armando Contreras y Salvador Torre. Entre los tres grabamos en el estudio de Armando, en Tlalpan, una serie de paisajes sonoros para acompañar a todos los poemas (28) de *El libro de los Pájaros*, publicado por Francisco Toledo en 1990.

Después de las grabaciones que hice con Gaspar Orozco en El Paso y Nuevo México, y que ameritan una entrada aparte bajo el nombre del proyecto, Tiempo Extra, hice en 2005 otra serie de grabaciones caseras de piano y voz, con mi hija Dana, y bajo la batuta sonora de Martín Hernández, guru del sonido en Zeta Tracks, México, en 2005. Tiempo después, y también con Dana y con Martín, grabamos otra serie de canciones que compuse en la guitarra, contando con la participación del afamado guitarrista Felipe Souza, exguitarrista del Tri, de Betsy Pecanins, y de tantos más, arreglista y productor de altos vuelos.

Por esa misma época, pero en San Diego, California, el compositor y trompetista Jeff Nevin estrenó una Suite sinfónica compuesta a partir de una serie de poemas tomados de *Dawn of the Senses*, la antología bilingüe de mis poemas publicada en 1995 por City Lights, en San Francisco. La Suite fue cantada por la soprano Mónica Abrego y tocada por la Orquesta Sinfónica de La Jolla, California, en 2005.

En pleno siglo XXI seguí colaborando con Salvador Torre en algunas piezas de poesía sonora. Prueba de ello es el trabajo a partir de “Los libros dados”, un poema y un libro de artista (en realidad una escultura traslúcida) dedicada a Mallarmé.

**Alberto Blanco**